

Tiempo y Familia

Actualmente nos vemos enfrentados a una diversa gama de decisiones sociales que impactan a la familia. Por ejemplo ¿necesitamos a los estudiantes con más tiempo en las aulas o necesitamos con más tiempo a los padres en los hogares?

A esta y otras interrogantes podemos dar respuesta si contamos con un proyecto claro y definido. Un proyecto familiar que de orientación a nuestro comportamiento y nos señale un ideal a alcanzar. Contar con un proyecto de familia nos apoya en momentos de crisis y fortalece frente a los vientos pasajeros pero intensos de las modas o profecías ideológicas.

Contar con una máxima de vida que “el orden de ser determina el orden de actuar” P. José Kentenich, permite que en el temporal no claudiquemos ante la presión inhumana.

El vivir en un proyecto familiar le permite a nuestros hijos vivenciar la convivencia en acciones concretas que lo educan para la vida adulta y da experiencias reales para elaborar su propio proyecto de vida.

En este sentido el **intenso cultivo del hogar como un espacio físico, espiritual y afectivo ofrece a cada miembro de la familia, incluso a los padres contar con un pozo que refresca la vida y nutre el alma.** El cultivo de un espacio significativo, profundo y apreciado con todo nuestro corazón, entrega a cada uno de nuestros hijos e hijas el castillo infranqueable de valores que engrandece y humaniza. La manera habitual de vivir hace la diferencia, si descubrimos el regalo más preciado que cada uno posee y disfrutamos la compañía del otro, aprenderemos de quienes están a mi alrededor compartiendo la historia que en el futuro será fuente positiva de crecimiento personal o desde la cual compartiremos una mirada de la vida con otros.

El Tiempo compartido debe ser de calidad y cantidad. La cantidad permite que los padres sistematicen un mejoramiento continuo en la entrega afectiva y valórica del proyecto familiar. La calidad permite que los padres profundicen de acuerdo a la originalidad de cada uno de sus hijos respetándolos como personas.

El tiempo no podemos controlarlo, pero si podemos gestionarlo. Esto lo logramos tomando en m nuestras manos mediante la toma de decisiones sabias como la gran alternativa de vivir a través de la familia extensa, donde la convivencia intergeneracional, la diversidad y la inclusión se ponen en juego en cada celebración, festejo o tristeza compartida. Una familia extensa donde el Humor es expresión de la salud familiar. Donde aprendemos a reír con el otro de lo simple de la vida. Donde nuestro cerebro se desarrolla sano y feliz, como lo plantea una investigación e la Universidad de Navarra.

Vincularse personalmente con la familia nuclear como la extensa te da la garantía de recibir el más variado número de experiencias. El revisar en la intimidad personal y familiar lo vivido acrisola y proyecta nuestra vida.

Por esto las salidas vinculantes, entre padre e hijo o madre e hija o cruzado, es un espacio de familia fuera del lugar físico y entrega estímulos que se sostiene en el tiempo. Tiempo compartido es más que simplemente realizar actividades juntos, es disfrutar o tal vez sufrir situaciones que educan. Que nuestros hijos conozcan donde nacimos, estudiamos, jugamos, los lugares que frecuentamos y donde pedimos pololeo, humaniza la relación paterno filial como entrega normalidad a la etapa que se vive de manera sana y diáfana.

Emprender en familia proyectos simples, sencillos como vacaciones, hobbies, deportes, idiomas, visitas u otro da riqueza al tiempo familiar compartido. De esta forma no educaremos a nuestros hijos para adaptarse a la sociedad, sino los educaremos para que construyan una sociedad nueva.

No podemos gobernar el tiempo, pero le podemos dar contenido vivencial basado en el amor que sentimos por cada uno de nuestros hijos.

Disfruta tu familia y ama inteligentemente.

Mario Sánchez Cristi

Rector Netland School